

VER:

Desde hace varios días, y especialmente hoy, los medios de comunicación están hablando del ceremonial que se va a seguir, de los “papables”, de las características que debería tener el nuevo Papa, de las tendencias que hay entre los cardenales... Incluso las casas de apuestas se han involucrado en este tema, y la “inteligencia artificial” ha hecho sus pronósticos.

Todo se está enfocando desde un punto de vista puramente humano y presentando a la Iglesia sólo en su dimensión institucional, como un grupo de poder, con sus luchas y sus intrigas.

JUZGAR:

Nosotros hoy celebramos la Eucaristía ante la elección de un nuevo Papa. Somos conscientes de la importancia de este momento, no sólo para la Iglesia y su misión evangelizadora, sino para el mundo entero. Y, lógicamente, pensamos cómo nos gustaría que fuera.

Pero, manteniendo esos deseos, no hacemos “apuestas”, no pensamos qué cardenal tiene más probabilidades de ganar, cuál es más simpático, más mediático...

Nosotros nos situamos en actitud de discípulos, porque sabemos que, hoy como en los comienzos de la predicación, el Señor es quien llama. Él llamó a Pedro a ser “*pescador de hombres*” y le dijo: “*Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*”. Humanamente no era el más idóneo para una responsabilidad tan grande; de hecho, como sabemos, en el momento crucial negó conocer a Jesús.

Pero, como escuchábamos el domingo pasado en el Evangelio, el Señor resucitado siguió apostando por él, y le dio a conocer el requisito fundamental: “*Pedro, ¿me amas... me quieres? Apacienta mis ovejas*”

Como veremos el próximo domingo, Jesús pide a Pedro que sea “pastor” y, por tanto, hoy pedimos al Señor que el sucesor de Pedro, el nuevo Papa, sea un pastor bueno que, a su modo, con su estilo, con sus propias palabras y obras, apaciente el Pueblo de Dios y, como también pidió Jesús a Pedro, que “*dé firmeza a sus hermanos*”, que nos ayude a seguir con mayor fidelidad a Cristo Resucitado, como “Peregrinos de esperanza”.

ACTUAR:

No perdamos tiempo ni nos dejemos arrastrar por noticias, informaciones... que sólo sirven para despistarnos de lo que ahora espera el Señor de nosotros, como miembros del cuerpo que es la Iglesia: que, humilde y confiadamente, pidamos lo que ahora es necesario: que esos otros miembros de este mismo cuerpo, los cardenales reunidos en cónclave, estén abiertos a la acción del Espíritu Santo, para descubrir a aquél a quien el Señor llama, en este momento de la historia de la Iglesia y del mundo, para ser el sucesor de Pedro.

Como diremos al finalizar la Eucaristía: “Te suplicamos, Señor que nos llene de alegría la elección de un pastor que, con sus virtudes, sirva de ejemplo a tu pueblo e ilumine los corazones de los fieles con la verdad del Evangelio”.

ORACIÓN DE POSCOMUNIÓN

Padre bueno, gracias.

*Gracias por el Papa Francisco,
por su vida alegre y gastada sin reservas,
por su corazón inquieto por los descartados
y su ejemplo de misericordia.*

Ahora abrázalo Tú.

*Dios Hijo, que pensaste en Pedro
cuando imaginaste tu Iglesia,
danos un **nuevo Papa que nos hable de Ti sin miedo**,
que muestre esas facetas de tu rostro
de las que el mundo tiene sed y aún no conoce.*

*Espíritu Santo,
despiértanos en esta espera.*

*Prepara ahora nuestra Iglesia
para el Papa que viene,
haznos **tierra buena para lo nuevo**,
que lo acojamos con alegría,
con humildad y confianza sin cálculos.*

Tú sabrás guiarnos.

*Te pedimos luz para que a los Cardenales les concedas
tu claridad y libertad interior
para elegir al nuevo Papa según tu voluntad.*

*A Ti, Dios vivo,
que derramaste el Espíritu Santo sobre los Apóstoles,
reunidos en oración con María,
la Madre de Jesús.*

*Concédenos por intercesión de la Virgen María,
un Papa santo, que se entregue fielmente a tu servicio
y proclame la gloria de tu nombre
con testimonio de palabra y de vida.*